

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO DE PENTECOSTÉS: JUAN 20: 19-23

“In Patre origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sanctu completio Trinitatis” (“En el Padre, el origen de la unidad, en el Hijo, la incoación de la pluralidad, en el Espíritu Santo, la compleción de la Trinidad”)

Ricardo de San Victor (1100-1173), “De tribus appropriatis”

TEXTO

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, los discípulos tenían cerradas las puertas del lugar donde se encontraban, pues tenían miedo de los judíos. Entonces se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz con ustedes.” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: “La paz con ustedes”

“Como el Padre me envió, también yo los envío.”

Dicho esto, sopló y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.”

CONTEXTO

1) El nombre de “Pentecostés” es más bien de origen tardío en la tradición de Israel (siglo II a.c.) – el nombre designa la fiesta judía celebrada cincuenta días (“pentekosté hemera”) después de la Pascua. Coincidía con la Fiesta de la Siega día de dar gracias, en el que, después de las siete semanas que duraba la cosecha, se ofrecían las primicias de los frutos (Éxodo 23: 16) – Era, por lo tanto, la Fiesta de las Semanas (Éxodo 34: 22; Levítico 23: 15; Deuteronomio 16: 9) – La fiesta determinaba una ocasión propicia para peregrinar a Jerusalén, culminando así las celebraciones de la Pascua – En tiempos posteriores, los rabinos conmemoraban en este día el don de la Alianza – La fiesta se designaba en hebreo como el “Shavout”

2) Jesús irrumpe en el salón donde sus aterrorizados e inciertos discípulos (“El mundo los odiará” – Juan 15: 18-21) se encuentran – el saludo de paz (“eirene en hymin”) refleja sin duda un gesto común en las asambleas cristianas antiguas, pero aquí adumbra el cumplimiento de las promesas de Jesús en Juan 14: 27 (“Les

dejo mi paz, mi paz les doy: no se las doy como la da el mundo. No se sientan turbados, ni se acobarden.”

3) La prueba decisiva de que tienen delante de ellos al Resucitado – ¡son las cicatrices, las heridas de la Pasión! (Sto. Tomás de Aquino, “Summa Theologiae” III q. 54 a. 4 – Papa Francisco: “Jesús se llevó sus heridas al cielo” – Alocución a las Clarisas Pobres, Asís, Octubre 4, 2013 – en el sentido más radical de la expresión) – Los discípulos se llenan de alegría - y ya Jesús les ha dicho, en el Discurso de la Cena, que esa alegría nadie se las podrá quitar! (Juan 16: 22) - Esta alegría – de connotación indudablemente escatológica – está eternamente vinculada - definida – con la “hora” de Jesús, con su entrega apasionada, riesgosa, subversiva . . .

4) El Discípulo Amado (Juan 20: 3-9) y María Magdalena (Juan 20 11-18) han peregrinado su jornada de fe – Ahora los otros discípulos reciben la invitación de “dar el salto en el vacío” y creer.

5) El centro del texto es, obviamente, el “soplo,” el “envío” del Espíritu - Aquí llega a su plenitud la pneumatología de Juan – Éste es el paso definitivo de la peregrinación del Espíritu hacia la comunidad de Jesús – Ésta se ha desarrollado en cuatro etapas:

a) Juan 7: 37-39: “Si alguno tiene sed, que venga a mí y beberá; del que cree en mí se puede decir lo que afirma la Escritura: ‘De su seno manarán ríos de aguas viva’ ” Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, porque no había sido glorificado.”

b) Juan 15: 26: “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, porque ustedes están conmigo desde el principio.”

c) Juan 19: 30: “E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu”.- Como he mencionado en Reflexiones anteriores, aquí tenemos un ejemplo de dos niveles de significado, rasgo típico del Cuarto Evangelio: “entregar el Espíritu” tiene, por un lado, el sentido simple de “morirse,” pero, por otro, el sentido más profundo de lanzar, en el momento de la “hora” de Jesús, el Espíritu sobre las comunidades de Jesús.,

d) Juan 20: 23: “Dicho esto, sopló y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo.”

6) Este “Pentecostés joánico” revela la vida del Paráclito, haciendo presente al Jesús glorificado en su comunidad - Las promesas de Jesús se han cumplido - Los discípulos son constituidos misioneros - La paz que Jesús les confiere en el don del Espíritu, los envía en misión apasionada y riesgosa al “kosmos,” al mundo – Las palabras de Juan 17: 18: “Así como tú enviaste en el mundo, así los he enviado a ellos en el mundo”

7) Pero, las palabras de Jesús: “A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos,” nos dicen que la misión es riesgosa, es subversiva – El Espíritu les impele a denunciar el pecado del mundo – La injusticia, la humillación, el hambre, la persecución, el odio, el racismo - definen el peligro y provocación del Espíritu misionero. Jesús los comisiona a ir más allá de los confines de su geografía política y espiritual - Los discípulos van a sufrir persecuciones desde el comienzo de su misión (Juan 9. 22; 12: 42-43; 16: 2).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“El Hijo no es enviado solamente para cualquier perfección del intelecto, sino según una inspiración del intelecto que prorrumpe (“se desborda, se derrite”) en el afecto del amor” (“Non igitur secundum quamlibet perfectionem intellectus mittitur Filius: sed secundum talem instructionem intellectus, qua prorumpat in affectum amoris” – Sto. Tomás de Aquino, “Summa Theologiae”, I q. 43 a. 6

“El Espíritu Santo . . . es el don (“donum”) de Dios” – San Agustín, “De Trinitate.”

1) Detrás del jolgorio de carismáticos y pentecostales en esta fiesta, se asoma una realidad más difícil, más desafiante: ¡Pentecostés es la fiesta de las periferias!

2) Pentecostés es la Fiesta de la Iglesia misionera, que está emplazada por el Resucitado a pasar de ser una Iglesia llena de miedo, “enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades,” a ser una Iglesia “herida, accidentada y manchada por salir a la calle” (“Evangelii Gaudium,” 49).

3) El Espíritu Santo, que Jesús envía “de parte del Padre” (Juan 15: 26) nos revela un Dios que va más allá del “Primer Motor, en sí inmutable” (Aristóteles) o “el Dios que se ama a sí mismo” (Plotino) – La auto-kenosis del Hijo en la Cruz es la secuela de la acción del Padre desposeyéndose de todo . . .

4) Si en verdad Jesús revela al Padre, entonces no puede revelar otro sino un Dios que es, en su intimidad trinitaria, pura gracia, la gracia misma – un Dios que viene hacia nosotros, que se inclina ante nosotros (Yves Congar), un Dios que, “qua Dios”, es pura “diaconía” - un Dios que es puro “Don de Amor” (San Agustín, “De Trinitate), que ha entrado en nuestra historia como puro “agape”, amor incondicional, subversivo, riesgoso - ¡un Dios que se ha hecho periferia!

5) Hoy en día, las periferias ven sus horizontes ensanchados por todas partes: hambre, pobreza, opresión de izquierdas o derechas, matanzas públicas en escuelas o centros comerciales, corazones corroídos por el racismo, cada vez más intenso y difundido . . .

6) La Iglesia, y cada discípulo misionero llamado a testimoniar el “Dios hecho periferia,” ¡tiene que hacerse periferia! (GE 135) – Pentecostés es una fiesta riesgosa! – La Iglesia, preñada del Espíritu Santo en Pentecostés, tanto en cuanto sea fiel a su misión, está llamada a ser, como nos dice Karl Rahner, una Iglesia en Éxodo, una Iglesia en Exilio – ¡una Iglesia hecha periferia! – Ahí, en el abrazo con aquellos preferencialmente amados por Jesús – las víctimas de la historia, de nuestras sociedades y parroquias opulentas - experimentamos, de forma radical, al Espíritu Santo, ¡el Espíritu de las periferias!